

Entrevista a Oscar Parra

Oscar Parra es periodista y director de ¡Pacifista! Como defensor del periodismo ético y comprometido con la construcción de paz, ha trabajado en la reconstrucción de historias de masacres y otros hechos de violencia, y ha desarrollado proyectos de educación para la paz con comunidades y colegios, y ha participado en la creación de herramientas y metodologías para la construcción de paz.

Entrevistador: ¿Hay que grabar? Bien, entonces Oscar, y si quieres empezamos con la primera pregunta. ¿Qué elementos considera clave tener en cuenta a la hora de revisar cómo la educación ha contribuido y puede contribuir a la construcción de una cultura de paz desde los diversos contextos de nuestro país?

Oscar Parra: Bueno, yo creo que el rol de la educación es clave, y aparte de clave, definitivo. Yo creo que si logramos, por ejemplo, que a través de la educación se pueda difundir ejercicios de memoria que se han construido, ya muchos y son rigurosos, sobre el contexto de conflicto en el país, sobre cómo el problema social que atraviesa ese conflicto violento... o sea, mejor dicho, creo que es un poco como el principio de una solución hipotética a un montón de violencias que vivimos, ¿no? Digamos, no es una solución simplista, sino que plantea como fin del conflicto social, y pues creo que eso da para mucho más profundo, pero por lo menos sobre los entendimientos y sobre las causas de un montón de violencias que se justifican a través de información... generación. Con esto, también la educación es clave para poder evaluar, poder revisar, por ejemplo, lo que se ha hecho para ver cuáles son las causas del conflicto en Colombia. Todavía hay un montón de gente que no tiene idea de nada de lo que pasó, es muy susceptible a ver las cosas con un trasfondo como de un solo color o con buenos y malos.

Yo creo que hay una posibilidad enorme si pudiéramos transmitir a gente muy niña, muy joven, algunos elementos básicos que nos permitieran entender por qué este país ha sufrido tanto. Creo también que además nos permitiría ser o formar ciudadanos menos susceptibles a las noticias falsas, ciudadanos que tengan una capacidad de respeto por el otro mucho más amplia, que tengan una

capacidad de empatía por las personas que son más vulnerables de la sociedad. Y desafortunadamente siento que son elementos que no están presentes hoy en día en puntos claves de la educación en el país. Y no tiene que ver siquiera con que sea un colegio que tenga una calidad mejor o menor académicamente, hay unos espacios inclusive que son súper cerrados para gran parte de la población, que son colegios o son sitios de educación, ¿no? que como se tiene en la cabeza, no contemplan esos espacios, ¿no? Entender al otro, por qué está ahí, qué ha pasado con el problema social de este país... y eso inclusive pues es evidente en debates alrededor de si una política pública que busca sacar gente de la pobreza es una política técnica o no, porque hay un concepto sobre lo técnico amarrado a un tipo puntual de educación que muchas veces no está ligada a esto. O sea, esto debería ser parte, digamos, más allá de cualquier sesgo político o no. Hay ya unos trabajos largos, extensos sobre por qué el país ha vivido esto, sin ningún... digamos, más allá de tener un sesgo político, evidentemente la historia siempre está atravesada por la política, pero son ejercicios serios que han sido reconocidos por instancias académicas que no hacen parte del proceso de formación de un montón de gente. Y eso permanece dentro del imaginario de un montón de gente, a veces ocultos, ¿no? Entonces la gente dice: “no, yo no soy racista, yo no soy machista”, pero en determinado momento, en medio de circunstancias como las que vivimos, ¿no? Miedo a todo, una indignación general, pues rápidamente se puede abrir esa puerta que tiene un montón de gente construida desde pequeño y relacionada con todo esto, con una cantidad de discursos de odio y de discriminación que están ahí y son fáciles de activar en redes sociales. Eso ahí, el racismo por ejemplo, se activa muy fácil a través de noticias que tienen un sesgo... que hace que tiene más peso puntualmente en eso, en no ver al otro como igual y entonces pues nada, todo el mundo que dice que no es machista y que no es racista y que no es xenófobo y que no es homófobo... transfobia, no sé, perdonenme.

Entrevistador: Transfobia, sí.

Oscar Parra: Digamos que personas que están con una transfobia muy interiorizada, pues en un par de minutos, con un mensaje puntual, claro, que le apunta al miedo de las personas, abre esa caja que no se solucionó en procesos educativos mucho más

sanos, inclusivos y serios en esa vía. Entonces, esa sería un poco la respuesta a la primera pregunta.

Entrevistador: Listo, Oscar, muchas gracias. Bien, pasando entonces a la siguiente, ¿cómo ha sido la relación de este trabajo de intentar enseñar o formar o resistir ante las violencias que se reproducen libremente a través de los medios de comunicación, redes sociales, noticias, prensa, televisión...? O sea, ¿cómo se relaciona eso con educar para la paz y cómo ha emergido esto? ¿Cómo puede emerger dentro de los contextos educativos, ya sea la escuela, ya sea la organización, la ONG de barrio, que está intentando hacer cosas sociales?

Oscar Parra: Yo creo que hay un rol súper importante dentro del... digamos, o sea, yo siento que los medios de comunicación no tienen como una función principal la educación, y que tienen que ver, por ejemplo, con educar o no para la paz. Desafortunadamente, por ejemplo, ese concepto de educación para la paz es como súper... no sé, a nosotros, por ejemplo, nos dicen que somos más que un medio, somos una ONG. Hay como una especie de desprestigio por los temas que tienen que ver o que tienen una agenda de paz, entre comillas, o que inclusive intentan explicar parte del conflicto armado. Eso es como una cosa muy frecuente. Nosotros somos un medio de comunicación que es un medio de comunicación alternativo, pero por ejemplo, si ustedes hablan con periodistas que están en medios tradicionales, es muy difícil tratar de vender a los editores piezas que permitan contar historias de paz, de necesidades, de circunstancias que le apunten a la paz. Es muy complejo porque pareciera que no vende, hay también una presión muy fuerte sobre las audiencias, sobre la cantidad de audiencias, sobre los clics, sobre los likes que puede tener una noticia, entonces es muy complejo porque el asunto es que, como les digo, hay un fuerte estigma detrás de esta situación y eso es muy complicado porque pues las situaciones de paz no venden y es difícil porque si no contamos la paz un poco o no controvertimos los estereotipos que existen y que están ligados a unas violencias que además son micro y que a lo mejor tienen representación luego en lo macro, pues es difícil, ¿no?

Entonces, lastimosamente, en muchos medios es difícil... se ha logrado en muchos casos poder contar historias. Digamos, a pesar de los medios,

son periodistas que han sido valientes y han podido contar. Tenemos también medios de comunicación un poco más pequeños que nosotros, que tenemos más facilidad de hacer esto, pero igual seguimos siendo unos medios con audiencias muchísimo más pequeñas comparados con estos otros medios. Entonces yo creo que es importante... es bien importante... no sé, espacios en los que estos medios alternativos puedan tener trabajo en común con medios de mayor difusión, que pueda haber trabajo de redes entre medios de comunicación más pequeños, pero que amplíen un poco la audiencia y que se trabaje muchísimo en eso, en pensar que el informar hace parte de un proceso, puede ser que no sea el objetivo principal, pero sí es parte de un proceso que refuerza o no procesos de educación un poco más complejos. Hay un montón de colegas que desafortunadamente en estos momentos se les olvida esto y se refuerza todo el tiempo estereotipos en contra de comunidades indígenas, en contra de población LGBTI, en contra de las mujeres. Hoy, ahorita, estamos viendo ahora, por ejemplo, un caso en el que militares retirados de altísimo rango hablaban irrespetuosamente de comunidades indígenas. Y es muy difícil, de acuerdo a lo que vimos, por ejemplo, en un proyecto que tuvimos nosotros con UNESCO el año pasado, que se metieron a los conjuntos, y tiene ese título porque viene un poco de esa experiencia bien particular que tuvimos en noviembre de 2019, en el que empezó a circular un montón de información por whatsapp que señalaba que había ciudadanos venezolanos entrando a las casas a vandalizar y esto generó un montón de violencia en el ámbito social y estatal, que terminó en... en menos de tres días agarraron a más de 50, 60, no recuerdo, ciudadanos venezolanos en la calle... los treparon a ellos, los tiraron allá en Tortocarreño. O sea, son cosas que uno termina de entender y que muestra cómo este tipo de acciones que se distribuyen en redes sociales terminan justificando violencias más reales. La gente siempre cree que la violencia en redes sociales no sale a la vida real y es una violencia que se complementa y es una violencia que en muchos casos tiene efectos en la vida real. Entonces, a mí me parece que hay una responsabilidad enorme en los medios de comunicación y que es una responsabilidad que desafortunadamente no es un punto central en este momento para muchos colegas que se han parado en unos lugares que le apuntan a la discriminación y a los discursos de odio.

Entrevistador: Ok, Oscar. Kishi, tú quieres... dale. Sí, sí, Oscar, es que me gustaría, ahí en esa línea que estamos hablando acerca de la educación, me gustaría preguntarte... ustedes, pues con esa trayectoria que tienen de 10 años de estar haciendo todo este ejercicio de investigación sobre el conflicto en Colombia, ¿cómo se han acercado ustedes a esos procesos educativos? Yo sé que ustedes hacen caminatas, algunas actividades de teatro. Aparte de eso, eso es un tipo de educación fuera del aula. ¿Han tenido algún acercamiento con la escuela? ¿Han podido aportar algo de esa experiencia de sus 10 años en comunidades educativas tradicionales?

Oscar Parra: Sí, digamos, tenemos varios puntos de contacto y de nuevo yo creo que a nosotros nos encantaría tener más posibilidades de hacer ejercicios en entornos de educación más tradicional pero pues a veces el hacer tantas cosas nos complica, pero por ejemplo, no sé, la semana pasada hicimos dos caminatas acá en el centro con estudiantes de colegios de los llanos orientales de Villavicencio... vinieron, fueron 70... hace unos meses fueron otros 70... entonces hacemos este tipo de cosas... muchas veces nos han pedido que si podemos ir a colegios y a charlas. A veces las hemos dado, a veces no, a veces se ha concretado esto. También nosotros tenemos como toda una línea de trabajo sobre... no nos cuesta llamarla como educación porque lo que sentimos es que es una especie como de intercambio de conocimientos con comunidades, con comunidades étnicas o campesinas en varias zonas del país. Por ejemplo, hace dos semanas estuvimos dictando un taller para trabajar con chicos en Tumaco. Los chicos son de un pueblo que se llama Francisco Pizarro. Para que ellos pudieran compartirnos algunas vivencias y ellos mismos pudieran como identificar historias que puedan contar sobre la paz, sobre las dificultades para tener paz en su territorio, sobre la cotidianidad que ellos viven y las dificultades que tienen alrededor de violencias que pueden ser desde el machismo hasta el racismo. Ahí, por ejemplo, hablamos de todo eso, hablamos también de cosas un poco más técnicas periodísticas, de cómo contar historias a través de lo oral, que es un elemento clave cultural que tienen esas comunidades, y cómo podemos armar un podcast y unas redes sociales a través de esas historias. Eso por ejemplo también lo hemos hecho con comunidades indígenas.

Creo que hemos tenido momentos muy puntuales. Nosotros tenemos un proyecto que se llamaba Mi Municipio, con el que fuimos también a Tumaco, fuimos a Vista Hermosa en el Meta, y se hacían capacitaciones también en Recetor, Casanare, puntuales como para que chicos, gente muy joven, de grados décimo y once casi siempre... ahorita con Tumaco fue un poco más complejo porque había niños desde séptimo, y pues ahí yo creo que la cosa es más difícil. Pero con las que hemos trabajado creo que ha salido hasta ahora más o menos.

Entrevistador: Gracias, Oscar. Lo que mencionas ha sido, veo como con... no tanto en el marco de lo urbano, sino un poco más en población, en pueblos, ¿cierto? Como en el marco rural, si es así, sí.

Oscar Parra: Sí, pero aquí en Bogotá también hemos tenido algunos ejercicios en algunas zonas, en algunos barrios como de Ciudad Bolívar, como de San Cristóbal. Hay una compañera que se llama Fernanda Barbosa que junto a Juan Gómez estuvieron allá trabajando con algunas comunidades y con la gente de algunos colegios, construyendo mapas de violencia sobre las mujeres y formas de narrar la resiliencia que han tenido ellas. Entonces, sí, mayoritariamente ha sido afuera. Hemos tenido algunos casos aquí en Bogotá, pero sí, lo principal ha sido un poco más afuera de Bogotá.

Entrevistador: Bueno, ¿y es posible en esas experiencias que han tenido del trabajo con chicos, estudiantes de población rural, con los estudiantes de aquí a Bogotá, han podido hacer de pronto un ejercicio de mirar esa percepción que tienen los muchachos frente a la violencia, teniendo en cuenta el contexto urbano en el contexto rural o no es mucha la diferencia?

Oscar Parra: Pues hay circunstancias que sí son... o sea, es que yo creo que depende de cada lugar, ¿no? Es difícil también verlo como que hay una diferencia exclusiva entre Bogotá y el resto del país, porque también hay diferencias, hay particularidades entre los diferentes lugares del entorno y también de la victimización y de la violencia que tienen en cada lugar. Por ejemplo, en Yopal, hay un receptor, en el momento en que se hizo, por ejemplo, había un trabajo muy fuerte de reivindicación de memoria de desaparecidos, ¿no? De los desaparecidos de la zona, un receptor, por ejemplo, en un municipio...

es un municipio que... no sé, el 10% del municipio lo desaparecieron en tres meses, entre diciembre del 2003 y marzo del 2004, me parece, si no me equivoco en un año. Entonces había como una especie de tejido social construido con unas miradas claras, ¿no? Porque esa es la otra cosa, no es que uno llegue a enseñar nada, ya hay gente que ha trabajado un montón de cosas y la idea es más bien articular, también aprendemos nosotros. Entonces por ejemplo esa mirada comparada con la de Tumaco, donde hay unas zonas... ellos no eran de Tumaco, eran de Francisco Pizarro, pero hay unas violencias y unas condiciones sociales ahí, unas miradas. Por ejemplo que a ellos les cuesta muchísimo más... no sé, chicos de 19 años que lo que más les dolía era que les hubieran cambiado el parque. Entonces ya contando el por qué les cambiaron el parque empiezan a aparecer un montón de problemas que ellos no sienten que sean problemas, como por ejemplo que hay un reclutamiento forzado terrible, como que si alguien se huela ese reclutamiento lo matan, como que por ejemplo, no sé, el problema es que no hay agua en el pueblo, entonces listo no hay agua, pero a medida que empieza la narración sobre el por qué no hay agua y los problemas de que no hay agua, entonces el problema más complicado es para las mujeres, cabezas de familia, porque es peor todavía, ellas tienen que ahora... tienen unos roles o así no sean cabezas de familia, les toca ahora, ellas tienen que garantizar que tiene que haber agua en la casa, y hay unas violencias alrededor de presión sobre ellas para que el agua siempre esté en la casa. Y no es tan... en ese caso por ejemplo, no era tan evidente como que los chicos tuvieran la capacidad de decir: “este es el problema”, ¿no? Hay un problema que me molesta y a medida que van surgiendo se van viendo otras cosas, como hay unas pieles que se van sacando.

En Bogotá, pues, por ejemplo, no sé, la otra vez estaba en Bosa, que también uno siente que el ver el país como en el centro y periferia, cuando Bogotá tiene un montón de periferias que están también muy lejanas de los núcleos de poder, entonces, no, esa gente, pues hay un montón de bogotanos que cree que la ciudad es donde él vive y donde trabaja, entonces, principalmente la gente cree que vive en una especie que son como claves de suburbios y que trabaja y vive en el centro oriente, pero el resto es una cosa rarísima. Entonces, hay gente que dice: “Bosa, yo no voy por Bosa”.

A Bosa, siempre un estudiante que propuso como crónica tomar un bus a Bosa. Entonces, es como una cosa muy extraña de: “cómo vive el otro, vive raro allá”. Cuando, por ejemplo, dictamos un taller en Bosa, pues también uno se da cuenta que hay unas lógicas allá, comunitarias, fuertes, que a veces a lo mejor no se ven en otros sectores de la ciudad, que están amarrados un poco al reconocimiento de lo que le pasa a la gente como un actor social, que a veces no están dentro de otras zonas de la ciudad. Entonces ahí sí hemos visto, a veces hemos visto un poco también cómo hay unos intercambios, experiencias. Hay unas comunidades construidas que también están aquí en Bogotá. Como hay zonas en Bogotá donde es evidente que eso no existe, y no necesariamente porque estén amarrados o no a una cosa social. Hay barrios de estrato 3 o 4 que no saben ni cómo se llama el vecino, ni me interesa. O 5 o 6, pues peor, ¿no? Pero es difícil también señalar que eso tenga que ver con el estrato. O sea, doy unos ejemplos porque puede pasar cualquier cosa.

Entonces es difícil generalizar y yo creo que de todas maneras sí pesa de todas maneras cosas complicadas. Una cosa es, por ejemplo, hay unas violencias evidentemente en la ciudad, acá en Bogotá, y en unos entornos, pero hay otras violencias que pueden ser mucho más intensas. En el caso, por ejemplo, de Tumaco, es muy complicado, ¿no? Hay unas violencias presentes en el entorno que se han reducido, afortunadamente, en los últimos meses, pero la gente habla de eso todo el tiempo, ¿no? Hay también ya como unas maneras de, a veces, hasta resignarse, ¿no?: “Si esos señores son los que mandan”. Entonces, eso es un poco así.

Entrevistador: OK. Yo quería preguntarte, Oscar, un poco me generó curiosidad esto que tú mencionabas ahora de que hay cierta responsabilidad de los medios de comunicación, ¿no?, a la hora de transmitir la información. Y este ejemplo de lo de: “se van a meter a los conjuntos” pues también un poco lo que uno piensa es: “bueno, los medios de comunicación también transmiten la información por medio de la generación de emociones, entonces apelan a unas, se posicionan en ese sentido”, ¿sí? Como si de pronto ustedes piensan en una estrategia de difusión que tenga que ver con generarle emociones a las personas, que por supuesto no son las emociones que ustedes buscan generar, el miedo, ¿cierto? generalmente sucedería en un medio de

comunicación tradicional que botan, sacan la noticia sobre el conflicto, sobre el enfrentamiento y es básicamente sólo para generar mucho miedo pero muy poca reflexión sobre qué es lo que es el conflicto, por qué la historicidad y todo. Ustedes ¿cómo se posicionan ahí, como en esa disputa también por la audiencia y cómo es esa estrategia? No sé si nos puedas comentar un poquito ahí alrededor de eso.

Oscar Parra: Hay una cosa muy complicada con con Rutas y es que nosotros nos encantaría y aspiraríamos a tener una audiencia más amplia, pero un poco por el tipo de periodismo que hacemos pues no... o sea, asumimos que nuestro interés no es que cada cosa que publicamos tenga un millón de likes, ni clics... nuestro contenido no está orientado a eso. Además porque sentimos que el pensar de esa manera atenta contra la dignidad del trabajo del periodista y en muchos casos de las fuentes o de las personas que son protagonistas de la historia. Entonces lo que buscamos es tratar de generar unas piezas que tengan explicación, que tengan un sentido pedagógico y de contexto sobre la violencia en Colombia. Todo el ejercicio, por ejemplo, de construcción de bases de datos para contar a través de mapas, por ejemplo, de líneas de tiempo, cómo es la evolución, por ejemplo, de crímenes como masacres o desaparición forzada, es como para tratar de explicarle a la gente un poco qué pasó en ciertos puntos del país, ¿no? y quiénes son los protagonistas de la historia, tratar como de pensar mucho en eso. Muchas veces, por ejemplo, nuestras notas más vistas en un mes no es la nota que publicamos hoy en día, sino por ejemplo, historias de masacres que reconstruimos hace 10 años sobre cosas que pasaron hace 20 o 30 años.

La idea cuando uno construye este tipo de información no es que eso hoy tenga un millón de vistas, sino que sea una cosa que se reutilice en espacios de formación o de consumo en determinados momentos. Entonces, al final lo que buscamos no es tener muchísima gente que nos lea, porque sería lo ideal pero a veces es súper complejo, sino que además, con la limitación que tenemos de recursos, preferimos que la gente que nos lea entienda bien lo que queremos contar y lo lea bien. Y por eso incluye esto a veces, las caminatas o lo del teatro, espacios en los que tenemos una capacidad mucho más fuerte de interactuar con las personas. Si acaba lo del teatro, la gente también habla, tiene

preguntas, diciendo que no tenía ni idea de esto. Entonces, yo creo que es un poco una práctica antiperiodística el no andar corriendo detrás de la coyuntura... pero creo que de alguna manera pienso que los colegas que están en este momento cubriendo la locura de la sociedad en la que vivimos pues tiene que ser una cosa muy agobiante. Pero no le apostamos a eso. Sí, o sea, al final... hay como una metáfora súper bonita que precisamente estábamos hablando un rato de ella que la decía Mara Teresa Ronderos, que es una colega, una periodista reconocida en el gremio, que decía que lo mejor... uno hace esto para meter un mensaje entre una botella y la tira al mar. Y uno tiene la menor idea de eso, de a dónde va a parar, ¿no? Entonces, a veces, por ejemplo, la nota más vista el mes pasado fue un texto que se hizo hace no sé cuánto. En enero pasado, por ejemplo, la JEP sacó una resolución... perdón, sacó un auto, un documento en el que... algo de contexto sobre la violencia que han vivido... perdón, sobre la relación entre la fuerza pública y los paramilitares que ejercieron violencia, por ejemplo, contra población vulnerable en el oriente de Antioquia. Y entonces parte de ese documento citaba entrevistas que hicimos nosotros hace 8 o 9 años. Entonces ahí se le daba voz a la mamá y a la esposa de un chico que consumía marihuana y los mataron a cinco personas que consumían marihuana porque consumían marihuana. Entonces cuando uno hace esa entrevista hace ocho años pues no está pensando en que va a tener 40 mil likes. O sea, la botella la tiramos hace ocho años y les llegó a alguien y publicó algo en enero y les sirvió en enero. Y eso es una forma de hacer periodismo que también tienes compliques porque no hay nadie que financie esto tan fácilmente.

Entrevistador: Claro. Bueno Oscar, es súper interesante. Si quieres pasamos a la tercera y última pregunta.

Oscar Parra: Sí, porfa, porque tengo 10 minutos, tengo que llamar a alguien a las 3, pero yo le digo que me espere 10 minutos y me lo regala.

Entrevistador: Listo, dale, dale, dale. Es que nos comentas las experiencias que consideras que son hito para que la educación avance en esa lucha o en ese eje o en esa apuesta por trabajar en contra... no sé si en contra, pero visualizando mejor los discursos del odio y demás entramados en relación

con las violencias de los medios de comunicación. ¿Cómo, cómo? ¿Otra vez?

Kishi: Entonces, bueno, ¿qué experiencias consideras que son un hito para que la educación avance en esto de luchar en contra de las violencias que se generan a través de los medios de comunicación?

Oscar Parra: ¿Y estamos hablando como de un hito en Colombia, en el periodismo, o como de qué tipo de hito?

Entrevistador: Sí, experiencias, cito, desde el periodismo o desde la educación... puede ser de pronto algo que les haya servido a ustedes para orientar alguna alguna estrategia o de pronto desde rutas mismo que creen ustedes...

Oscar Parra: Bueno, yo creo que en lo personal yo sí siento que desde hace unos años, más bien pocos para acá, hay unas decisiones como muy verticales de que sienten que es básico señalar, por ejemplo, a otros colegas cuando desinforman y cuando esa desinformación promueve discursos de odio y discriminación. Eso para mí es... yo no podría recordar un momento puntual, pero creo que hay varios años que han empezado a cambiar una circunstancia que es muy complicada dentro del gremio y es que normalmente lo que se acostumbraba es que uno no hablaba del trabajo de otros colegas. Entonces, el hacer chequeos de información de otras... hay medios de comunicación como por ejemplo Colombia Cheque que revisa y hace chequeos no solamente de otros medios de comunicación sino de personajes públicos. Pero a lo mejor ir un poco más allá y decir: "oiga, mire, eso que usted está diciendo resulta que tiene un trasfondo de discriminación muy fuerte". Creo que dar ese paso para exponer a colegas que reiteradamente han hecho eso... o sin tomarlo como una cosa personal, porque tampoco no estoy de acuerdo con la agresión personal, pero sí por lo menos tras señalar y decir: "esto es discriminatorio y esto es falso, cuando sea necesario".

Creo que marca un punto de inflexión que todavía no es suficiente y que genera además unos debates que se han planteado ahí muy complicados en medio del periodismo y es si el señalarle a un periodista ese tipo de cosas va en contra de un tema de libertad de prensa o libertad de expresión. Yo creo

que no, si se hace con respeto y se hace de una manera, en el marco del respeto y el argumentación, con rigor se puede señalar y se debe señalar. El ver, por ejemplo, a medios de comunicación de alto alcance, además de medio de comunicación como un poder dentro de la sociedad que está sujeto a ser fiscalizado. Me parece que es súper importante que tengamos ese giro para decir... no sé, si un periodista sale y dice: "no, es que esos indígenas son borregos", pues ir a decirle: "mire, pues resulta que si usted está diciendo eso, usted está de alguna manera atacando una cosa de la condición humana de estas personas que además tienen todo una ancestralidad y un bagaje cultural enorme y unas maneras de ver la vida que son diferentes a las de usted y usted no tiene cómo probar lo que usted está diciendo, en el fondo inclusive". Si alguien sale y dice que unos campesinos eran invasores, cuando hay sentencias que señalan que son víctimas, ¿no? Eso ha generado unas molestias tremendas, ¿no? Yo he sido uno de los primeros que ha terminado en unos agarres terribles con otros colegas. Pero yo creo que ahí hay un comienzo de una situación que tiene que ser cada vez más grande y es tener un espacio de autorregulación como gremio porque cada vez está costando muchísimo más que la gente y los colegas se autorregulen solitos.

Entonces, es importantísimo además tener esos espacios, lo que pasa es que yo no apoyo, por ejemplo, que para señalar que una periodista mujer, por ejemplo, haya hecho un comentario discriminatorio... que uno la pueda señalar y decir: "a ella no", sino señalar su comentario y con respeto decirlo, obviamente yo no justifico también la horda de odio que sale detrás porque es mujer, porque es una cosa que también es absurda. Ella por ejemplo dice y señala eso y... va y señala y diga que no está bien lo que está diciendo, pero la cantidad de... sale la misoginia del otro lado también. Entonces es una cosa difícil, pero a mí me parece que son debates que tienen que darse.

Kishi: Como a la cara de argumento y no a la persona.

Oscar Parra: Exactamente, y eso no es una cosa personal, pero sí siento que es una cuestión que me parece que es una cosa que debe apuntarle a eso, tener las posibilidades de debatir. Ojalá de hacer... hay una cosa muy complicada y es tremendamente desesperanzadora y es que va a ser súper

difícil en medio de unas condiciones, digamos, mínimas de democracia, que uno logre combatir la desinformación. La gente está repleta de prejuicios, la gente está repleta de miedos, y el prejuicio y el miedo son muy fáciles de unir para un beneficio económico o político, y eso es súper complejo de combatir. Entonces, un meme que se demora unos tres segundos haciéndolo, diez minutos haciéndolo, de cualquier mierda que sea súper racista o machista o clasista o lo que sea, y del otro lado uno hace un texto periodístico de cuatro páginas desmintiendo con rigor toda la información que está alrededor de él. Nadie lee el texto, o sea, lo leen seis gatos comparado con el meme que toca exactamente la fibra del miedo y del odio que está en esa persona. Entonces, si no tratamos como de verdad educar a la gente... siento que a lo mejor a veces las redes

sociales... uno se queja mucho, pero a veces tienen un espacio como para por lo menos confrontar eso. Si una persona se para ante un micrófono y un programa radial en la mañana y dice cualquier mierda y nadie en la mesa de trabajo le dice que eso está mal o que es racista ni nada por el estilo, pues hoy ni siquiera hay una posibilidad de confrontar, de debatir, de señalar. En las redes hay mucha mierda, pero hay la posibilidad de que alguien también diga cosas sensatas y lo confronte. Y yo creo que es eso. Y perdónenme que tengo que dejarlos, perdónenme.

Entrevistador: No, Oscar, no, muchísimas gracias. Gracias a ti por tu tiempo. Creo que fue muy fructífero. Entonces, estamos en contacto. Muchas gracias por tu tiempo.